

26 DE NOVIEMBRE

LEONARDO DE PUERTO MAURICIO 1676-1751



Paolo Girolamo de Casa-Nuova, genovés, hijo de marineros, formado en Roma, franciscano en el convento de San Buenaventura, en el Palatino, donde se conservan sus reliquias, es uno de los grandes santos de la era de la Ilustración, contemporáneo de Voltaire, aunque no fue un combatiente de ideas, sino de piedad. El siglo XVIII es atronador de ideas, pero san Leonardo no quería discutir con nadie. Y cuando, según la tradición, la Virgen le sanó de una tisis considerada mortal, decidió dedicar todo el resto de su vida - cuarenta y tantos años - a la predicación ambulante, a las misiones que le llevaron a

recorrer una y otra vez Italia entera.

«Gran cazador del Paraíso», como le llamaba su amigo el papa Benedicto XIV, tenía una palabra irresistible, y el ejemplo de sus mortificaciones, de su vida de oración, y la calidez sencilla y emotiva de lo que decía, produjeron efectos inmensos en su auditorio. Descalzo, ardiente, incansable, predicó más de trescientas misiones, empleando el tiempo que le había regalado Nuestra Señora en convertir a los demás.

El centro de sus pláticas solía ser la Pasión, y la práctica de piedad más recomendada, el Vía Crucis, devoción que gracias a él se extendió por todo el mundo, y fue asimismo un celoso propagador de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Cuando contrajo su última enfermedad se negó a dejar de celebrar la misa, «que vale más que todos los tesoros de la tierra».

San Leonardo no es el hombre de las polémicas filosóficas, intelectuales, del siglo de las luces, pero como tantos otros miles de sacerdotes y religiosos cuidó de la intendencia de la espiritualidad, manteniendo viva la fe del pueblo en medio de la tormenta. Voltaire ignoró su nombre, pero no tenía peor enemigo que este humilde franciscano.

SAN JUAN BERCHMANS 1599-1621



En las vidas de santos es tópicamente frecuentísimo la piedad precoz, que algunos hacen remontar a la misma época de la lactancia. Sin caer en boberías de ese género, sí se sabe que el niño Juan Berchmans - que nació en Diest del Brabante, Bélgica, el 13 de marzo de 1599, era muy devoto, con un ambiente familiar que debió de ayudarlo en este sentido (su padre y dos de sus hermanos se hicieron religiosos también).

Con el ideal de llegar al Sacerdocio, comienza

su vida estudiantil. como asistente de hogar. Estudió en Malinas, donde en 1616 ingresó en la Compañía de Jesús con 17 años, forjándose ambiciosos proyectos misionales: quería ir a China. Para completar sus estudios se le mandó a Roma; era un novicio rebotante de bondad y serenidad, jovial y cumplidor, aunque sufriendo mucho por los rigores de la vida comunitaria, que él llamaba «mi mayor penitencia».

Cursando Filosofía en Roma, muere el año 1621, con sólo cinco años de vida religiosa. Aparentemente no hizo nada y sin embargo fue canonizado.

Su detalle y control de las más mínimas acciones, sobrenaturalizando siempre la intención, se ha hecho cita de ideal perfecto. "Mi mayor penitencia ha de ser la vida común".

Cuando hay que orar, ora con todo amor; cuando hay que estudiar, estudia con toda ilusión; cuando hay que practicar deporte, lo practica con todo entusiasmo Y siempre con más amor, en cada instante del programa diario, bajo la mirada de la Virgen.

Quiero hacerme santo sin espera alguna; y la devoción a María Santísima es el fundamento de mi vida espiritual. Si amo a María, estoy seguro de mi salvación y de ser fiel a la vocación religiosa.

A los veintidós años un resfriado degeneró en una grave enfermedad en pleno mes de agosto. Al sentirse morir, estrecha entre sus dedos. el crucifijo, el rosario y el libro de las Reglas de la Compañía de Jesús; «esto es cuanto en esta vida he poseído; los tres objetos más queridos para mí; con ellos moriré contento.

Mi mayor consuelo en esta hora es el no haber quebrantado nunca, en mi vida religiosa,

regla alguna ni orden de los superiores, a sabiendas y advertidamente; y el de no haber cometido nunca un pecado venial.

Otros Santos: Leonardo de Porto Mauricio, presbítero; Pedro Alejandrino, Conrado, Amador, Fileas, Esiquio, Pacomio, Teodoro, Belino y Gonzalo, obispos; Fausto, Marcelo, presbíteros; Básolo, Estiliano, confesores; Siricio, papa; Beato, Silvestre, abades; Nicon, monje;

